

# **MAGALLANES EN 100 PALABRAS**

**LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA DÉCIMA EDICIÓN DEL CONCURSO**

MAGALLANES EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA DÉCIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio  
Mayo de 2026

Selección | Fundación Plagio  
Dirección de Arte y Diseño | Fundación Plagio, Francisca Alegría y Patricia Holmqvist  
Edición | Sebastián Astorga Ariztía

Inscripción n° 2026-A-3332 en el Departamento de Derechos Intelectuales  
ISBN: 978-956-9304-73-6  
Tiraje: 10000 ejemplares  
[www.magallanesen100palabras.cl](http://www.magallanesen100palabras.cl)

Impreso en Santiago de Chile por Aimpresores  
DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

# **MAGALLANES EN 100 PALABRAS**

**LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA DÉCIMA EDICIÓN DEL CONCURSO**



En una tierra de energía, donde –desde siempre– se cruzan historias de aventuras, sueños y empuje pionero, como Empresa Nacional del Petróleo (Enap) estamos profundamente orgullosos del espacio que hemos creado junto a Fundación Plagio.

En esta décima edición del concurso, pusimos a prueba –una vez más– el imaginario de la región más austral de nuestro país y no nos equivocamos a la hora de invitar a redescubrir el territorio, a mirar lo simple, a escarbar en el pasado, visualizar el futuro y plasmar los sentimientos y sensaciones que surgen cuando se vive en el extremo de Chile: historias sobre el viento, la soledad, la estepa; personajes, espacios y rincones de Magallanes, fueron protagonistas de esta nueva versión, donde –además– incluimos de manera especial una categoría que puso en valor los 80 años del descubrimiento del petróleo en la región, un hito

que nos mueve a seguir siendo una empresa de energía, progreso y desarrollo para Magallanes.

En nombre de Enap, queremos dar las gracias a quienes confían en esta invitación literaria, la esperan y promueven, porque eso nos ha permitido ir elaborando historias que recorren salas de clase, hogares y personas para conocer la región austral a partir de relatos simples, redactados por quienes día a día habitan, trabajan y viven la Patagonia.

Gracias a las empresas e instituciones que se han ido sumando a esta iniciativa, porque juntos hemos permitido que la comunidad de Magallanes sueñe, se exprese y construya su identidad a partir de las palabras.

¡Sigamos escribiendo esta gran aventura literaria llamada Magallanes en 100 Palabras!

ENAP

Los cien cuentos que componen este libro son una travesía por Magallanes: un territorio que no solo se habita, sino que se imagina, se recuerda y se reinventa en cada palabra.

Aquí conviven el asombro del viajero que descubre que el fin del mundo es también un inicio, la memoria de quienes han resistido la historia y el clima, y la mirada íntima de quienes encuentran belleza en lo cotidiano: en la nieve, en el silencio del Estrecho, en una pelota que el viento arrastra hacia el mar. Son relatos que capturan lo visible y lo que es más difícil de ver, donde los faros laten como corazones, los fantasmas susurran desde la niebla y la infancia convierte el frío en aventura.

Este libro es, ante todo, una celebración de las voces diversas que habitan la región: niños, jóvenes y adultos que,

con cien palabras (o menos), logran contar una parte de su historia, hacerla visible para otros.

Leer estas páginas es internarse en una geografía emocional: desde la épica de los primeros navegantes hasta la ternura de los gestos mínimos, desde la soledad inmensa hasta los vínculos que resisten el paso del tiempo. En cada cuento se revela una forma de pertenecer, una manera de nombrar el sur y hacerlo propio.

En esta nueva versión del concurso, reafirmamos una certeza que atraviesa cada página: Magallanes es una región con cuento.

FUNDACIÓN PLAGIO







## Cielo incendiado

En los fríos días de invierno me pregunto, ¿y si el fuego que incendia el cielo en los amaneceres alcanzara a llegar a la ciudad lograría derretir toda la escarcha?

BÁRBARA ALTAMIRANO ALTAMIRANO, 29 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Cita magallánica

Venía en el último bus. Yo estaba cubierto de nieve hasta las cejas. La parka le quedaba grande y yo tenía los anteojos empañados. Me saludó con un gesto mínimo. Nevaba tanto que casi no nos reconocimos. El viento era tan fuerte que no nos escuchábamos. Caminamos en silencio hacia el muelle, con las manos en los bolsillos. La bahía estaba blanca de nieve y la noche oscura. —¿Y ahora qué hacemos? —pregunté, gritando. Se encogió de hombros. Después de tanto mensaje, tanto plan, tanto emoji... Ahí estábamos, congelados. Esperando que pasara algo. O que dejara de nevar.

IGNACIO GARCÍA LEÓN, 43 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El paso del descubridor

En el estrecho de Todos los Santos, el viento rugía como un león herido. Magallanes se aferraba al timón de su nave, Victoria, mientras sus hombres rezaban por llegar a las islas de las especias. La luna llena iluminaba el paso angosto y las estrellas guiaban al navegante portugués. Después de días de tormenta, la costa chilena se abrió ante ellos, y Magallanes gritó: «¡Tierra a la vista!». Fue el primer europeo en cruzar el Estrecho, que ahora lleva su nombre, uniendo el Atlántico con el Pacífico y cambiando la historia para siempre.

LISSETTE MARAGAÑO DELGADO, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# Hernando de Magallanes

En el liceo me enseñaron que él descubrió el Estrecho. Cuando lo vi en sueños, estaba aterrado en un barco, buscando una salida al fin del mundo, me suplicó que le enseñara el camino. Al despertar, en mi bolsillo encontré una brújula girando sin descanso.

MATÍAS GÓMEZ SOTO, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## **Las órdenes absurdas que tuvieron que soportar nuestros abnegados colonizadores**

Premio al Mejor Relato de la Memoria

Vestidos con sus atuendos ceremoniales, los sacerdotes examinaron visualmente al grupo recién llegado de veintitantos indígenas de la estepa fueguina que fueron depositados en Puerto Harris por los mercenarios contratados por las empresas ovejeras. Estaban furiosos los criminales, preferían asesinarlos y que de sus cuerpos se ocupen los animales carroñeros. Eran las nuevas órdenes de los patrones y la paga era la misma. Los misericordiosos religiosos de la Misión también estaban enojados porque no sabían usarlos para trabajos útiles y consideraban descabellado que sus superiores les ordenen salvar sus almas que, según ellos, ni tenían.

JULIO CONTRERAS MUÑOZ, 66 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Wifi austral

En la costanera, un joven turista buscaba señal en el celular: nada. Una señora magallánica le dijo: «Aquí no necesitas wifi, hijo, basta mirar el Estrecho». Él levantó la vista: El cielo rosado, los barcos lejanos, el viento que casi lo tumbaba. Ese fue el mejor «mensaje» que recibió.

MIA MAYORGA CASTILLO, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Vientecito

Premio al Talento Infantil

Este viento magallánico me lleva todos los días al colegio apresuradamente, tanto que vuelo hacia las nubes. Después de horas, ese mismo viento me dice: «Vamos a casa que hoy estoy muy rápido, ¡entonces prepárate!». Vuelo y vuelo, lloviendo y lloviendo, ¡ay! qué clima único tiene Magallanes, iba e iba tan rápido que ¡nos pasamos! ¡Dios mío! vientecito que me sorprende siempre y siempre, dime ¿qué te pasó hoy que estás tan fuerte? «Yo cada día ando diferente, me expreso a veces tranquilo, a veces no tanto y a veces muy acelerado». Bueno, vientecito, vamos a casa, ya es hora.

SEBASTIÁN JARA VARGAS, 11 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# El viento tira piedras

El viento corre y no veo piedras para colocarme en los bolsillos.

NICOLÁS ARAVENA BARRÍA, 25 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Luces misteriosas

Cada navegación es igual, cada esquina de este canal, estamos solos, pero una miríada de islas son testigos y acompañantes cada vez que nos aventuramos al mar por estas latitudes. Miro por la borda y ahí están siempre, esas extrañas y misteriosas luces que aparecen durante varios minutos en una coordinada danza hipnotizante bajo el barco. Comienzan a estribor y luego a babor; Beagle es el canal, las luces son... desconocidas.

MAURICIO ZÚÑIGA GUENTELICÁN, 50 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Silencio del Estrecho

El vapor Valparaíso avanzaba entre la bruma del Estrecho. A bordo, niños dormían abrazados a sus madres y soldados vigilaban el horizonte. De pronto, una ola golpeó el casco. Crujidos, gritos y oscuridad. El barco se partió como madera vieja. Un joven marinero logró aferrarse a un barril y flotó por horas, rezando. Al amanecer, una goleta chilota lo rescató. Dicen que, al contar su historia, un miedo lo atravesaba, y sus ojos siempre volvían al sur... donde el mar aún guarda los susurros del paraíso.

FRANCO CONCHA OJEDA, 14 AÑOS, CABO DE HORNOS.

## Mi Magallanes querido

La Patagonia se extiende en un manto de hielo, donde Punta Arenas se yergue, ciudad de viento e invierno. El frío se adueña, un abrazo gélido, que cala hasta los huesos sin dejar rastro de calor. El copihue, flor rebelde, emerge en la tierra fría como un desafío a la muerte, iluminando el camino de las almas errantes en la oscuridad de la existencia. La costanera, un sendero de melancolía, refleja la fragilidad humana ante la inmensidad del vacío. Este sur austral se apodera, la muerte se convierte en un interrogante, un misterio que se oculta en la profundidad del alma.

CONSTANZA VELÁSQUEZ ALVARADO, 17 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# Desolada

## Primer Lugar

Los copos de nieve, despegados de su cielo azul, habían cubierto la ciudad con un hermoso manto blanco. Pero la célebre poeta solo veía desolación y una tierra sin primavera. A pesar de su clarividencia, su juventud no llegó a ver que, en este sur intenso, la primavera es un talismán que se lleva adentro, porque no son pocas las veces en que se ha hecho necesario ir mucho más allá de donde llegaron los muertos.

MARÍA ANTONIETA BARRIENTOS BAHAMÓNDEZ,  
60 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Una cita

Caminamos de la mano, te subí a mis hombros para que vieras desde lo alto el festival de luces. Mides un poco más de 1 metro, se debe ver todo muy genial desde las alturas. Fue una linda cita contigo, ojalá recuerdes las salidas con mamá. Espero que algún día leas mis escritos, espero ser digna de tu amor, mi mazapán.

MAGDALENA VELÁSQUEZ ARRIAGADA, 37 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# Lo lejos

Mención Honrosa

No se puede entender lo lejos hasta que lo hayas vivido. El chico levantó la mirada sobre un océano de nieve. Al fondo, un vehículo cruzando la ruta. A sus espaldas las montañas como gigantes dormidos. La nieve caía como un manto. Y él era menos que un punto en el universo. Un sueño sin propietario. Lo lejos.

CLAUDIO ANDRADE TORRES, 55 AÑOS, NATALES.



## La matemática de los copos de nieve

Mirando caer la nieve a través de la ventana la belleza se multiplica, los instantes se multiplican, la calma se multiplica y el tiempo también pareciera multiplicarse detenido en cada copo. Y observando cómo tus ojitos miran caer la nieve a través de la ventana, ese placer y efecto se vuelven a multiplicar, como una matemática mágica que trajera el invierno.

VALERIE KRONEBERG LODTMANN, 35 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# Faro

Una vez intermitente, rezagada la oscuridad en el Canal Beagle. Un faro solitario, guardián de la navegación, susurradores secretos a las estrellas. Un lobo marino emergió del agua, su silueta negra brillando bajo la luz. La noche era densa, pero la luz del faro prometía un puerto seguro. En el fin del mundo, donde la civilización parece un eco lejano, el faro es un corazón que late, una esperanza que guía.

JONATHAN MUÑIZ PLANA, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Lupinos

Por la Ruta 9, en dirección al Río San Juan, camino a pescar truchas arcoíris, me vi cautivada por un campo de chochos que reflejan el colorido aspecto de tal nadador.

VERÓNICA PODESTA GIRINO, 37 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# El faro del fin del mundo

Mención Honrosa

Mi papá me llevó al faro de Cabo de Hornos cuando tenía 14 años. Decía que, si uno miraba fijo al mar, podía ver barcos fantasmas de exploradores perdidos. Esa noche, el viento ululaba y los albatros giraban como sombras. Jugué entre las rocas hasta encontrar una brújula oxidada. Años después, como guía en Puerto Williams contaba la historia del niño que encontró la brújula del capitán Fitz Roy. Algunos se reían, otros lo creían, pero anoche entre la niebla, un navío iluminado pasó en silencio y la brújula en mi bolsillo giró. Solo el viento y yo lo vimos.

VICENTE SALAZAR ARRIAGADA, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## La ballena

Un grupo de turistas vio a una ballena en el Estrecho. No era su tamaño lo que asombraba, sino sus ojos: reflejaban la ciudad completa, con casas, faroles y hasta la plaza. Como si el mar guardara dentro de sí todo lo que miraba.

YULEISI MARÍA LEDESMA, 17 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El último viaje de Vaquero

En los años 90 mi marido administraba el fundo Róbalo en la isla Navarino, Puerto Williams. Junto a él trabajábamos con Vaquero, nuestro fiel perro, compañero incansable en las labores del campo. Un día, mi marido viajó con Vaquero en la barcaza Elicura hacia isla Picton para buscar animales. Al regresar al muelle de Puerto Williams, el rastro de Vaquero se perdió. La barcaza zarpó nuevamente rumbo a Punta Arenas y –desesperados– viajamos hasta allá en su búsqueda. Nunca supimos más de él.

MARÍA LEONILA ZÚÑIGA PACHECO, 68 AÑOS, CABO DE HORNOS.

## Viento patagón

Una vez más galopa, desbocado y aullando el patagón, mostrando orgulloso e inmisericorde su inmenso poder, anunciando la primavera que trae la luz anhelada. Por milenios y con total impunidad perturba nuestro sueño, controla y da forma a nuestras vidas. Cual alocados y torcidos gigantes, los árboles agitan sus brazos, crujen las casas y se estremecen las ventanas, se azotan los viejos portones y grandes olas se pulverizan en una neblina blanca y fantasmal que corre sobre el Estrecho. Caminamos agachados, sujetando la boina, enfrentándonos al viento, resistiendo. Invisible, incontenible y eterno, el viento patagón sopla arrachado desde el oeste.

CHRISTIAN ADEMA GALETOVIC, 65 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El faro

El viejo farero no encendía la linterna las noches de luna llena. Decía que la luna sabía hacer bien su trabajo. Los marinos llegaban con ojos como de pez. Una noche, no hubo luna ni faro. Esa noche, un golpe seco azotó la costa. Desde entonces el viejo farero no duerme, atormentado por las voces sin cuerpo que la marea le devuelve.

MARÍA DE LOS ANGELES VALDIVIESO URREA,  
31 AÑOS, CABO DE HORNO.



## La alacena

La mamá dio la orden perentoria: «¡Daniel, anda a comprar carne, una paleta y una pierna de capón!». Inmediatamente buscó la libreta de compra, montó su bicicleta y se dirigió a la carnicería; hizo el pedido, se lo apuntaron en la libreta y regresó a su casa. Ya de vuelta, hizo la tarea de siempre, llevó la carne a la alacena y la dejó colgada en los ganchos correspondientes. La alacena se ubicaba en el exterior de la casa y era un verdadero refrigerador de antaño. Con lo realizado, tenía permiso suficiente para ir a jugar fútbol.

JOSÉ CALISTO GARAY, 77 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## 8.24 segundos

La adrenalina se disparaba en la cancha magallánica, la gente no podía aguantar el cálido aliento, en ese momento la redonda cae sobre alguien frío, alguien capaz de congelar el mismo infierno, en un giro reservado para algunos, y una pequeña pero gran carrera, el muchacho se eleva para llevar a la gloria a su equipo y en medio de la tormenta logra encontrar el camino para encestar, la pelota cae lentamente con el peso de una generación entera. Estaba en la final.

CAMILO PÉREZ CÁRDENAS, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El gol del Estrecho

En Punta Arenas, el viento era otro amigo más. Jugábamos en la calle con una pelota ya muy usada y chaquetas grandes. Una tarde, el Mati gritó: «¡El que la pateo más lejos gana!». Le pegó tan fuerte que la pelota voló fuera de la cancha... y cayó directo en el Estrecho. Nos quedamos en silencio, viendo cómo flotaba entre las olas. Nadie dijo nada, pero todos sentimos lo mismo: Estábamos al borde del mundo. Desde entonces, cada vez que el viento sopla, juramos que es la pelota, jugando sola en el mar, buscando volver a la calle.

BENJAMÍN ALDERETE CUMICHEO, 17 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Noticia internacional

### Premio al Mejor Relato 80 Años del Descubrimiento del Petróleo

El pulpo Simián le dijo al gringo durante varios días que tuviera cuidado con el lodo que estaban inyectando. Con un inglés rústico, más unos gestos, le advirtió que algo bullía debajo de la tierra. Años de arquero le habían otorgado esa intuición del ataque inminente. Ese día se alejó para no recibir el impacto. El gringo, de piel pálida, quedó bañado en petróleo, incluida la mesa donde, con extraños aparatos, el pulpo medía las capas de la tierra. El gringo regresó a su natal Detroit con la prensa bajo el brazo: «Crudo en los confines de la tierra».

CAROLINA BERROCAL GUTIÉRREZ, 39 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Destellos en la rutina

Autos que intentaban adelantar sin intermitente, pasajeros que no pagan su pasaje. El rostro hastiado del micrero se veía a kilómetros. Mientras subían por Manantiales, una niña de 7 años con su tata paraba la micro. Al subir, de la boca de la niña brotaron aquellas palabras mágicas, e hicieron que el rostro del micrero se iluminara como hielo que se derrite con una sonrisa deslumbrante. Aquella mañana, al micrero solo le quedaba esperanza en sus dulces ojos.

ALLISSON HERRERA SOTO, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Benjamín y Magallanes

Benjamín vivía en Magallanes y la Antártica Chilena, él odiaba el frío, pero para su mala suerte le tocó vivir en Punta Arenas donde hacía mucho frío. En invierno hacía frío, en otoño hacía frío, en primavera igual hacía frío, pero no tanto. En verano no estuvo en Punta Arenas, cuando volvió, encontró que hacía demasiado frío. Él no sabía qué era la nieve, pero cuando nevó por primera vez se impresionó y le preguntó a su madre qué era eso. Su madre le dijo que era nieve. Al final le terminó gustando el frío.

IGNACIA DURÁN ZÚÑIGA, 12 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Un gran amigo

Todos tenemos un amigo, según yo. En Puerto Toro hay pocas personas. Es un pueblo pequeño, y es difícil jugar fuera con el frío y la escarcha. Sin embargo, cuando estoy en mi casa, hay un amigo que siempre estará a mi lado: ese es mi peluche. Es un tigre con rayas blancas y negras y una camiseta con short. Siempre juego con él y otros peluches. Mi tigre me escucha en mis días buenos y otros días malos, es mi peluche favorito, y lo quiero con mi pequeño corazón.

ÁNGEL CONCHA OJEDA, 11 AÑOS, CABO DE HORNOS.

## Viento del sur

El viento soplaba como cuando era niño y corría por la costanera con las manos rojas de frío y la nariz goteando. Mamá me esperaba en el auto, viendo el teléfono en silencio. Decía poco, pero me regalaba sushi al final del día. Ahora camino solo. Las olas golpean las rocas igual que antes, pero ya no me hacen reír. En cada esquina veo un recuerdo, su gorro de lana, su risa breve, su tos. El viento sigue igual, solo yo he cambiado. Me siento frente al Estrecho, cierro los ojos, y por un segundo juro que la escucho respirar.

SAMUEL VELASCO AGUILAR, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Nostalgia de los ventiscos

Cada vez que voy a los campos emergen, entre mis ñirres secos, todos mis recuerdos, emociones y amor que tuve por ti, cantando a la ventisca con todo mi ser. Dedicando a los vientos lo que sentía por ti... Mi amor era verdadero, pero escondido en esta cobardía de mi corazón. Si fuera por mí, me secaría junto a estos ñirres formándome en base al viento, lamentándome de nunca habértelo dicho.

VÍCTOR ULLOA ULLOA, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## *Prunus cerasifera*

Un árbol que tiñe de rojo aquel lugar en el centro de la ciudad, donde habita el recuerdo de un explorador cuyo nombre se aferra a esta región. Así como la memoria del navegante se esculpe en el monumento, la esencia de Raúl se expande a través de las ramificaciones de su ciruelo. Observando el borgoña irradiar desde sus hojas, palpando la rugosidad del tronco, logro entender su savia como un reflejo del plasma que dio vida al hombre que lo plantó. Un pruno que conserva el amor que la fragilidad de su cuerpo alguna vez portó.

CONSUELO HERNÁNDEZ HERMOSILLA, 21 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## La promesa del calafate

Cada verano volvíamos al mismo campo, como si el viento nos guiara. Recuerdo que la once olía a pan tostado y pasto helado. Mi papá me llevó a sacar calafates antes de que anoheciera. «Cuidado», me dijo, «esos pinchan». Al tocar el fruto más oscuro, el arbusto me jaló hacia adentro. Quedó todo en silencio. Vi una pampa de luz donde flotaban flores. Desde un arbusto, una mujer de ojos oscuros me habló sin mover los labios: «Bienvenida nuevamente», dijo. Parpadeé. Desperté en el auto, con las luces bailando en el vidrio. En mi mano: un calafate.

PAULINA OYARZO RODRÍGUEZ, 26 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## La chica de la ventana

Subo al cuarto de la ventana grande. El frío patagónico entra con cada ráfaga; el mar y el cielo se confunden en un gris silencioso. Un barquito pequeño flota inmóvil, testigo de los días que pasan. Los pájaros giran sobre las olas, atentos a cada movimiento. Abajo, la flor que planté resiste el invierno, dormida, prometiendo su primavera. Algunas gotas comienzan a caer, presagio de lluvia. Respiro hondo; el aire helado llena mi pecho de recuerdos. Entre la ventana y el horizonte, entre la quietud y el tiempo, descubro que incluso el silencio guarda vida y su misterio.

RAÍSSA DUARTE, 30 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Vaivén

Fue el mejor regalo que nos hizo. Un buen día, el papá transformó restos de tablas en un columpio. Esos inviernos fueron algo más cálidos, pero eran otros tiempos. La casa ya no es la misma, y ya no vivo en el barrio, pero cada cierto tiempo vuelvo, necesito volver. Cuando voy subiendo, en lo alto creo divisar una vasta nube cargada de recuerdos que anuncian un inminente aguacero. El nudo en la garganta se desvanece a medida que descendo. Lo mismo que antes, solo que ahora parte del frío se queda dentro del abrigo.

YOSELYN GALLARDO COSTA, 34 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# Kamper

Un balido en la pampa. Un recibimiento inolvidable.  
Un pan que desaparece. Taconeos en el piso de la casa.  
Una mirada juzgadora. Una nariz con pecas. Un suspiro  
al dormir. Un grito por la noche. Silencio. Solo el viento,  
ahora, y el eco de unos tacos que ya no suenan.

JAIME PAREDES BRIONES, 30 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Un accidente en Punta Arenas

Una lancha chocó contra el muelle en medio de la nieve.  
De los gritos, solo quedó el eco perdido en el Estrecho.

RODRIGO GAETE SALAZAR, 38 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Mi piedra negra

Vuelvo a tomar la piedra negra entre mis manos y recuerdo ese día de 1974 en que, a mis 12 años, jugando en la parroquia San Miguel la encontré sin saber qué sería (y es hasta ahora) parte de mi destino, mis ideales, mis luchas, de mi canto y también parte de la historia de mi compañero de vida. La he llevado colgada de mi cuello por 50 años. Mi piedra negra. Piedra negra tallada por las manos de un preso político de isla Dawson.

SANDRA BAEZA VIDAL, 64 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Mundos opuestos

Desde el sol más brillante que me bronceaba mi piel, al llegar a Magallanes me congelé. El frío y el calor son dos, pero más me gusta que brille el sol. Extraño el sabor venezolano, pero más me gusta el magallánico.

KENDRA MORA RIVAS, 11 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Michi, el gato que encontró un hogar

En las frías pampas magallánicas, vivía un gato llamado Michi, el que vagaba solo, buscando calor entre las ovejas y arbustos. Una tarde de nieve, llegó a una casa. A lo lejos divisó dos niños por la ventana, que corrieron a buscarlo. Lo envolvieron en una manta y lo dejaron junto a la estufa. Desde entonces Michi vio que la vida de un hogar no se compara con las frías noches en la pampa. Desde ese día juega con los niños, duerme al calor del fuego y ve nevar desde la ventana. Por fin había encontrado su lugar.

CARLA FLORES GALLARDO, 39 AÑOS, PORVENIR.

## Hoy prefiero el viento

Solía ser amiga de la nieve, la conozco desde que nací, conozco su intensidad, sus silencios, sus mañanas. Sé cuándo viene porque mi cuerpo frío comienza a sentir. Y cuando llega sigue tan hermosa como siempre. Pero aprendí que su belleza es traicionera. En Punta Arenas la nieve es constante y me cansé de su abrazo frío, de esperar calor donde solo hay escarcha. Hoy prefiero el viento, aunque despeine, porque al menos no finge ternura, al menos no me promete abrigo mientras me congela.

MÍA PRAT GUZMÁN, 17 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El día de lluvia

Hoy llovió todo el día en Magallanes. Salté en los charcos con mis botas y el agua me salpicó hasta la cara. Mis amigos se rieron y yo reí más fuerte todavía. El viento movía los paraguas como banderas locas y los árboles parecían bailar con la lluvia. Mi perro me siguió corriendo, mojándose todo, pero no le importaba. Cuando llegamos a casa nos secamos y tomamos chocolate caliente. Desde la ventana vi cómo la lluvia pintaba la ciudad de gris y plata. Aunque estaba empapada, pensé que los días de lluvia también pueden ser divertidos y llenos de aventuras.

EMILIA BARRIENTOS OSSA, 12 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Un cigarro y un café

La cola de ballena, el monumento del petróleo y el ovejero; estaba sentado en su casa, pensando en su vida, en el pasado, el futuro, lo bueno o malo, era 18 de septiembre, según él, su aniversario, no por la patria, sino porque hace algunos años fue el día en el que empezó su exilio temporal en la isla Dawson. Él era un escultor magallánico, con un corazón enorme, más grande que la costanera, pero tan cálido como un vaso de candola un día de invierno. Él era Punta Arenas, Talo Mansilla sentado con un cigarro y un café.

ADELAIDA SCHULTHEISS MANSILLA, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El Louvre en el Barrio Prat

Los kioscos del Barrio Prat se transformaron en museos algunos días, museos de arte muy concurridos. La gente los visita reiteradamente para conocer las más famosas obras... que usa un lienzo de cartón, que se pintó con un pincel de zapato y con la técnica del óleo en el barro. Claro que los dueños del museo la detestaban, ya que las pinceladas que se escapaban del lienzo eran demasiado vanguardistas.

ALONSO OYARZO ÁLVAREZ, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Un ciudadano ejemplar

El diablo vive en Punta Arenas, sí, ese de los cachos y la cola de flecha. Toma la micro 2 y come churros en los puestos callejeros, hace la fila en los bancos como todos, no pide privilegios, conoce todos los datos donde poder comprar más barato para ahorrar y lograr llenar su alcancía de chanchito. Su vida parece sencilla y tranquila, una vida que esperaría cualquier persona. Se ve tan cercano a la comunidad, si se postula para alcalde sin duda votaría por él.

MARCELA MUÑOZ OJEDA, 48 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El gran tesoro

Ansioso corrí por la playa para llegar hacia el final del arcoíris donde dicen que siempre hay un tesoro. Me cansé pero lo logré. ¡Había de todo para todos los deseos! Pregunté cómo se llamaba este lugar, me dijeron... le dicen «Zona Franca».

RICARDO DÍAZ CANDIA, 78 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Felices noches de invierno

Una tarde íbamos mis cinco hermanos y mi mamá a la famosa cancha Pudeto de los años 90, donde, con mucha gente, la música y la ciudad, nos divertíamos. Recuerdo en mi mente ver a adultos con los patines, enamorados. Qué alegría para nuestra familia.

MARÍA ISABEL HERNÁNDEZ BARRÍA, 70 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Céfiro

Me llamo Martín, soy pescador y llegué a esta tierra buscando pega nueva. El día estaba radiante, plácido y hermoso. Nada combina con lo que me han dicho de este clima. Me entrevero por la plaza del indio patagónico y salgo enrollado como volantín loco, sin pita ni carrete. Así revoloteé sobre el Cabo de Hornos, la Intendencia y la Muni hasta caer en picada a la altura del muelle. Fue ahí que una cara de gaviota me dio la bienvenida, graznando «¡Kiaah-ah-ah-ah-! ¡Es un vientequito nomás!».

JUAN CÓRDOVA SEPÚLVEDA, 19 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## La bandurria del vertedero

Desde que el basural de Punta Arenas fue tragado por la selva, solo queda una bandurria posada en lo alto. No vuela, pero canta. Canta con voz humana. Dicen que era un niño, que se perdió entre los últimos ñirres, que comió huevos prohibidos y despertó con plumas en la lengua. Algunos van a escucharla. Lloran. Otros huyen. La bandurria los sigue con la mirada. No come. No duerme. Solo observa. A veces, por las noches, los perros se callan y se oye el canto: dulce, afónico, como un silbido viejo. Nadie sabe por qué duele. Pero duele.

DONALD MC LEOD BRAVO, 37 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Pingüi, el amigo del calafate

Había una vez un pingüino llamado Pingüi. Él trabaja recolectando calafates, siempre que veía un solo calafate decía «paren, hay un calafate, lo tengo que llevar ahora». Pero ya él tiene su amigo llamado Maga y su otro amigo Llanes: son los que guardan los calafates de Pingüi. Él fue al Carnaval de Invierno con sus amigos. Maga tenía mucho frío, pero Llanes tenía calor y luego era hora de irse. Estaban tristes, pero dieron chocolate caliente y se empezaron a reír porque se quemó y se acabó.

AMALIA SÁNCHEZ PIÑEIRO, 9 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Gatos vs. pingüinos

Había unas tres gatas cuicas que todos los días se juntaban en sus cómodas casas a comer croquetas de altísima calidad. Una vez, en casa de la gatita más adinerada, dijo una: «En unos de mis viajes conocí a un pingüino». La más cuica respondió: «Ay no, me cargan los pingüinos. Son tan feos y no tienen nada de glamur». El novio de la gata más adinerada dijo: «¿En serio les molesta tanto?, pues yo con mi ejército les declararemos la guerra en Magallanes». Mientras peleaban, una bomba cayó y todos murieron. Sus novias lloraron mucho. Fin.

ARANTZA CÁRDENAS OJEDA, 11 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El primer horizonte

Magallanes miró el mar infinito desde la cubierta, sabiendo que más allá de esa línea invisible había un mundo nuevo. No era solo la geografía lo que desafiaba, sino la certeza de que nunca volvería igual. Cada ola susurraba promesas y secretos, mientras su brújula señalaba no solo el oeste, sino el destino de la historia.

RAYEN BURGOS UNQUÉN, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Los fuegos eternos

Los nativos lo llamaban «el lugar de los fuegos eternos». Cuando Magallanes vio las llamas danzar en la costa, supo que había llegado a un rincón totalmente olvidado del mundo. Navegó con cautela entre islas envueltas en niebla, siguiendo el murmullo del viento y el crujido de la madera. Sus hombres temían naufragar, pero él confiaba en su instinto. Tras semanas de incertidumbre, emergieron en un océano calmo. Habían hallado el gran paso al Pacífico. Magallanes lo llamó «Estrecho de Todos los Santos», pero todo el mundo lo recordaría con su nombre. El fuego seguía ardiendo. Y su leyenda, también.

MAITE LLANCANAO RAIN, 13 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Voces

Ya iban tres días de nevazón en el puesto. Su perro ladraba de vez en cuando para no aburrirse y él le tiraba un hueso. Las voces habían empezado el día anterior a llamarlo desde afuera. A veces solo ululaban. Otras, decían su nombre. Él se asomaba por la ventana, y no veía nada, pero sabía que estaban allí. A momentos sonaban familiares, como de gente que había conocido y hace mucho ya no estaban en este mundo. «Quédate aquí», le dijo a su perro la última noche, antes de salir a la borrasca. Nunca regresó. Las voces sí.

LEONARDO NAVARRO BAERISWYL, 51 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## La ciudad invisible

Todos los días un hombre se sentaba en la misma banca del parque. No hablaba con nadie, solo miraba el vacío. La gente pensaba que estaba loco, pero él veía algo que los demás no. Justo al atardecer, una ciudad de cristal aparecía ante sus ojos. Las luces se encendían y la gente invisible vivía sus vidas. Un día, extendió la mano y desapareció para siempre.

TIARA PINILLA NAHUELQUÍN, 15 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El cementerio de noche

Dicen que a las 3:17, en el cementerio de Punta Arenas, el viento se detiene. Yo fui a comprobarlo. Caminé entre cipreses, esculturas y mausoleos. Un silbido me guio hasta la tumba del desconocido. «No estoy solo», decía la lápida. A esa hora exacta, el silencio cayó como nieve. Una figura apareció, sin sombra. Me ofreció su sombrero, idéntico al mío. «Vine a devolverte lo que olvidaste en otra vida», susurró. Me puse el sombrero. Desperté al día siguiente, entre turistas. En la foto que tomaron, yo no salgo. Pero él, el que me dio el sombrero, sí está.

TOMÁS SALAZAR ESPINOZA, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Los fantasmas del Estrecho

El barco estaba atravesando el Estrecho de Magallanes cuando se formó la niebla. De pronto, las brújulas se movieron sin control y los visitantes empezaron a percibir figuras difusas en la costa. «Marineros desaparecidos», murmuraba el capitán, «sus espíritus nunca encontraron refugio». Esa noche, en la penumbra del Estrecho, los viajeros oían voces que provenían de las profundidades. Uno por uno, los espectros descubrieron secretos perdidos, las antiguas rutas de navegación y las tragedias que determinaron sus destinos. Al alba, todo se disipó, pero la huella de los espectros se mantuvo en sus corazones, como un perpetuo murmullo.

ÁNGELO MÁRQUEZ ARGEL, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Zombis en Punta Arenas

Una noche gélida, los muertos salieron del cementerio municipal. No buscaban cerebros, sino calor. Se agruparon en la Plaza de Armas, rodeando la estatúa de Magallanes. Cuando salió el sol quedaron inmóviles; nuevas esculturas de hielo entre los árboles.

BASTIÁN MORA SALDIVIA, 17 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Zona de pesca

El viento sacude las olas y estas al noble lanchón. Será el viaje que esperábamos, les había dicho su capitán. Las esposas sabían del riesgo, sobre los vientos cruzados y sus nubes traicioneras, pero y si no ¿qué?, se decían. El miedo habita las casas y san Pedro se llena de ruegos; abajo la red arrastra el pan y la esperanza, arriba la tripulación en silencio pidiendo que venga pronto la calma... después dirán las noticias que era mucha la carga, y las familias desconsoladas rogando que no abandonen la búsqueda, que no hay que perder la esperanza.

ALEJANDRO PETROVICH URSIC, 66 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## La isla Dawson

Zarpamos del muelle Prat en busca de erizos. En cuanto recalamos fondeamos y nos sumergimos, pero no había ni mariscos ni moluscos, sino piel de guanaco curtida y restos óseos desmembrados. La visión fue cruda, ascendimos con el gancho que tironeaba en la superficie y el espanto rechinando por la espalda. La lancha hizo roncar el motor, pero las almas en pena emergen por la popa implorando justicia, susurrando un padrenuestro con los ojos cerrados. Al abrirlos se aleja de la isla y solo vamos nosotros en la lancha.

LUIS HUINAO CALISTO, 30 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El Estrecho

El Estrecho parece tan quieto, la gente se baña ahí feliz en el chapuzón, pero bajo sus aguas parecen barcos hundidos portadores de noticias, promesas inconclusas y palabras no habladas. Cada ola que rompe en la orilla trae un eco perdido de lo que nunca regresó.

JANAINA ESTEVÃO DA SILVA CRUZ, 41 AÑOS, NATALES.

## Volver para no irse más

Volver a Magallanes no fue solo dejar atrás los tacos, sino recuperar la tranquilidad de caminar al salir de mi trabajo, en compañía de un perro callejero, mis audífonos y el olor a nieve en el aire.

MARTÍN SIERPE VENEGAS, 35 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Confidente

Recuerdo que, cuando venía de la escuela, siempre estaba el árbol al final de la avenida. Pasaba todos los días por allí y me parecía cada vez un poco más grande. No sé si ambos crecimos torcidos por el viento. Cada tanto voy y toco sus nudos y cicatrices, en silencio puedo oír toda su historia. Desaparecieron las casas y el quiosco en el que compraba las revistas. Supe que pensaban talarlo, dicen que es un peligro. Él sigue ahí, cómo les explico que se fue inclinando cada vez más para escucharme.

ANGÉLICA DÍAZ DONOSO, 54 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## *The scientist* Charles Darwin

Charles era un científico y geólogo que quería descubrir algún animal, así que se armó de valor y viajó a Natales recorriendo miles de kilómetros. Llega a una cueva, una muy peculiar. Se adentra ahí, viendo jeroglíficos, frases inentendibles entre muchas figuras. Hasta que ve unas huellas con ayuda de una lámpara y segundos después escucha un gruñido, mira hacia arriba y ve una especie de oso muy grande. Pero el animal no ataca. Charles sale corriendo, aunque él no tenía miedo. Y al oso le puso de nombre «El milodón».

CAMILA BARRÍA CÁRDENAS, 11 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Los delfines australes

El alba coloreaba el Estrecho de rosa. Un conjunto de delfines australes saltaba entre las olas, orientando a un anciano pescador hacia la costa. Afirmaba que eran los mismos que lo habían rescatado en una ocasión, impulsando su embarcación que había quedado atrapada en medio de una tempestad. En la playa, los pingüinos de Magallanes se encontraban sentados como vigilantes. El viento infundió un aroma de sal y de historia. El pescador sonrió: en esos ríos, los amigos no siempre adoptan una apariencia humana.

TRINIDAD NÚÑEZ MÉNDEZ, 17 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## La última luz

En verano, el sol se niega a esconderse. Punta Arenas, con su cielo rosado, parece un cuadro en constante movimiento. La gente sale a la calle, disfrutando del breve instante de luz. En la Antártida, los científicos trabajan en silencio, buscando respuestas en un hielo eterno. Ambos lugares, tan distantes, comparten una conexión: la esperanza de descubrir lo desconocido. La luz en el sur nunca muere; solo se transforma, reflejando la belleza y el misterio de este extremo del mundo.

SEBASTIÁN SILVA DÍAZ, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Alguna vez quiso ser el mar

Mientras estaba en la costanera ella pensaba un millón de cosas. En menos de 60 segundos, dejaron de hablar las olas y el viento dejó de soplar, de pronto ella se unió al mar. Ella dejó de oír y pensar, ahora se le recuerda como la chica que se convirtió en una ola más, nadie le puede hablar, pero todos saben que ella en la costanera está.

SOPHIA BARRIENTOS TANG, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Vaso medio lleno o vacío

El positivo concepto imaginario del vaso medio lleno de agua explica, o realmente aplica, al negativo concepto real que nuestras lagunas y lagos en Magallanes están medio vacíos.

EDUARDO PESCE VILLARROEL, 70 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Sueños equinos

Soy «el negro», me habrán visto sobreviviendo en la ciudad, buscando alimento en los pocos lugares sin cemento. A menudo descansamos en el parque, disfrutando del amanecer junto al Estrecho, cuando el cielo se tiñe de rojo púrpura, reflejando destellos dorados en los grandes ojos de mis hermanos. ¿Qué hago aquí? ¿Vagando sin rumbo por una urbe indolente? A veces un césped generoso acoge mi cansancio, en mi sueño me veo galopando en extensas praderas de hermosos y abundantes pastos que se pierden en la distancia, y sube por mis patas un calorcito que se parece mucho a la felicidad.

ROSAMEL MONTES RIQUELME, 78 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Ridículo

21 de mayo, 8 a. m., frío, mucho frío. Yo peleaba con mi cabeza, mi cabeza discutía con mis dedos y estos con el fusil. Sabía todo, claro. Lo había ensayado y repasado cien mil veces. Posturas, movimientos, manejos, izquierda, dos, tres. Así, iba garbo y de punta en blanco por la Plaza de Armas. Me miraban, me aplaudían y después se repiten, haciéndome señas raras que no atiné a entender con la marcha militar en mi mente. Hasta que cejé sobre mí, solitario marchando por la costanera.

SEBASTIÁN JARA MELLA, 19 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Pesadilla... al despertar

Estoy en el Kiosco Roca. A mi lado, Leo Messi sonríe y pregunta: «¿Cómo te chamás?». Le digo mi nombre y hablamos del colegio, de fútbol. Nos tomamos una selfi y le pido consejos para mejorar mi técnica. Me dice: «¡Anotá mi número y hablamos por whatsApp!». Y es- cucho: «Despierta, hijo, te tienes que duchar». «¡Papá!... ¿Qué hiciste?... Justo estaba hablando con Leo Messi y guardando su número de celular para comunicarnos y me despertaste. ¿Qué hago?» «Es lunes, colegio. Levántate. Tienes clases de fútbol». «Pero, ¡papá!...». «¡Apúrate! Y... perdóname por despertarte... ¿Seguro que no te acuerdas del número?».

ANTONIO RADONICH VICUÑA, 12 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Zapallo: el esquilador petrolero

Corría 1946. Yo era esquilador cuando supe del petróleo en el cerro Manantiales. Con la guerra, el «oro blanco» escaseaba; no había barcos para llevar la lana a Europa. Me aventuré al campamento Enap. Para mi sorpresa, me contrataron de inmediato. Soñaba con bañarme en petróleo, como en el reventón del pozo Springhill el año anterior. «¿Nombre?». «Luis Sampaio», respondí. «¿Luis cuánto?». «Sampaio», volví a responder. Lo anotaron mal, y desde entonces me dicen Luis «Zapallo». Así fue como pasé de esquilar ovejas a esquilar el «oro negro». Y nunca más volví atrás.

MARTINIANO REYES OLIVO, 63 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Barrio sur

Caminando por Aldunate escuché tus problemas, en una plaza de la Loteo nos declaramos nuestro amor y miedos, en la Juan Pablo vivimos nuestros primeros años de enamorados y en la Panicucci pasaremos el resto de nuestra vida.

CAMILA ESCOBEDO DELGADO, 28 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Viento del sur

El viento no se explica, se siente. En Punta Arenas, Martina se ajusta la bufanda mientras atraviesa las calles frías del centro. De niña le asustaba ese viento que parecía empujarla al mar. Hoy le recuerda que está viva. En la plaza, las banderas ondean con furia. Una turista pregunta si siempre es así. Martina sonríe. «Siempre», responde. La rutina ventosa de los días australes es parte del paisaje, como los techos de colores o el té caliente. Magallanes no es fácil, piensa, pero tampoco ella. Y quizás por eso se pertenecen. Y ese es el legado del viento patagónico.

ANTONIA AGUILAR VARGAS, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Mi ciudad vacía sin ti

Magallanes nos abrazaba con su viento. Corríamos bajo la lluvia, sin paraguas, porque el viento los robaba. El atardecer en la costanera parecía un regalo solo para nosotros. En la calle Bories, el carrito de sopaipillas aún humea, pero ya no comparto la mostaza contigo. Cruce la Plaza de Armas, donde planeamos un futuro juntos, mirando a la gente pasar. El viento sopla igual de fuerte, pero sin tus abrazos es puro invierno. Hoy la lluvia cae y trae nostalgia. Punta Arenas sigue siendo hermosa, pero sin ti todo es más grande, más vacío. Igual sigo aquí, por si vuelves.

BELÉN OLIVER TORIBIO, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Pajaritos verdes

Memé, todavía se ven esos pajaritos que aparecían cuando iba a nevar. A pesar de que no alcancé a conocer, mi mamá se ha encargado de traerte de vuelta. «La Memé siempre decía que estos pajaritos verdes son los que traen la nieve».

MONSERRAT CÓRDOVA VARGAS, 16 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Vida del campesino

Pasan y pasan las semanas, treinta mil ovinos me dijo que eran, que era poco según él; pero que algo se hacía. Llega el día. Se ve venir un hombre cansado con dos bolsos grandes y las manos pinchadas por los cadillos y las espinas del calafate. ¡Por fin llegaste! ¿Cómo te fue en la esquila?

MARIÓN MOYA CARTER, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Ruido

Con un silbido apabullante entre las casas y un recorrido que alcanzaba hasta el más rebuscado confín, el viento era el único que hablaba. Un día, algo rugió dentro de Mateo. Quería gente a su alrededor, desorden, ruido. Vendió la casa, se despidió de su madre y se fue. Su destino era un estruendo constante: bocinas, motores y gritos sin cesar. Aprendió a dormir con sirenas, comenzó a hablar más fuerte y se hizo uno más. Hoy, al regresar, el viento no se ha ido, pero él ya se volvió ciudad. Se le olvidó cómo escucharlo.

LEANDRO SANTANA JARAMILLO, 22 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## El retorno

Tenía dudas atendibles, cuando Marco Antonio me dice: vamos a Dawson. Después de casi 50 años, él emprendería el viaje al pasado que violentó y marcó su vida para siempre. Obviamente lo acompañé, esta vez iba por su voluntad, reconoció el lugar inmediatamente, a pesar de que ya nada existe, lo sintió como un gesto de reparación. Logró sortear el escollo con la tranquilidad que dan los años. Ahí vamos, caminando, de a poco, sanando heridas, creyendo en el nunca más, porque como se dijo en Río Chico, todos tenemos derecho a la esperanza.

VIOLETA GARCÍA VERA, 69 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Volaron mis ganas

Siento el invierno en mis dedos. El suelo brilla, helado, a veces con una fina capa blanca. Lo mejor de esta época es la llegada de aves: gaviotas, patos, cisnes. También aparecen pilpilenes y carancas, esos gansos gordos y apetitosos. Los observo desde lejos, estudio sus movimientos. Cuando estoy seguro, camino entre las piedras, sigiloso, hasta acercarme. Otro pasito. Doblo las piernas. Me preparo para el gran salto. No aparto los ojos de mi presa. Pero justo en el salto, me descubren y vuelan. Me devuelvo a casa. Solo soy un gato con grandes sueños en la vida.

ROMINA MORIS FIGUEROA, 32 AÑOS, PORVENIR.

## La lluvia de Elvis

Premio al Talento Mayor

Elvis, mi esbelto y negro quiltro, rara vez salía a la calle salvo cuando la lluvia torrencial lo llamaba. Esas noches se perdía en aventuras secretas hasta el amanecer, regresando sucio, silencioso y consciente de su traición. Entonces se escondía tras el sofá, ayunando, como si quisiera castigarse antes de enfrentarme. Yo lo encontraba allí, dócil, entregado al aseo y a mis reproches con una dulzura que desarmaba cualquier enojo. Hoy llueve de nuevo en Punta Arenas y lo observo en silencio. Sé lo que planea. Solo temo que, algún día, su lluvia lo reclame para siempre.

MARÍA LUCILA LARA ROCHA, 68 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Las magallánicas manos de mamá

Mamá Laura escribía con mucha soltura, no omitía tildes ni comas y las curvaturas de las letras altas y bajas eran perfectas y graciosas. Podía acariciar mi cabello con tanta dulzura, como coser los botones más pequeños de mi camisa escolar. Sus fuertes manos podían apalea la nieve, picar los trozos de leña, como también retorcer los pescuezos de gallos y gallinas. Cuando hablaba acompañaba sus palabras con un delicado movimiento de manos, las que, con el tiempo, se fueron doblando lentamente, pero sus caricias eran las mismas, suaves y reconfortantes.

ALEJANDRO CAMPOS MUÑOZ, 71 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# Mamagallánica

Calzoncillos largos, calcetines, polera, camisa, corbata, pantalones, chaleco, bolsas en los pies, zapatos, parka, bufanda, gorro y guantes. –Ya, vamos al colegio –dice mi mamá mientras intento moverme para agarrar la mochila.

JAVIER MIRANDA ÁLVAREZ, 27 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## El abuelo Chalo escuchando las tardes mexicanas

El abuelo Chalo tenía una gran siembra en su patio y cuando regresábamos del colegio siempre estaba regando y escuchando las tardes mexicanas que la radio Polar tocaba. Era su costumbre mojarnos con la manguera a mí y a mis hermanas, y le causaba mucha risa. Solo la nieve y la escarcha lo mantenían dentro de la casa. Hoy vive otra gente en esa casa y un gran galpón ocupa el sitio donde mi abuelo sembraba. Hoy al escuchar las rancheras se desliza una lágrima por mi cara.

CARMEN ARRIAGADA CÁRDENAS, 65 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Tío Chipe

Lo recuerdo con el bigote de charro y su buzo de mezclilla de gasfiter, él luchó por los suyos, los nuestros, por todos. Me contaron de niño que, cuando estuvo en esa isla lejana, fría y oscura, mientras adolorido enceraba un piso de tierra, encontró un papel en su bolsillo con el nombre de compañeros que habían logrado huir, sin dudarlo lo puso en su boca y se lo comió, pero no tragó rabia, sino que masticó esperanza. Gracias a ese acto muchos hoy disfrutamos envejecer junto a nuestros padres. Tío Chipe, descansa en paz.

RODRIGO DÍAZ VALDERRAMA, 53 AÑOS, LAGUNA BLANCA.

## Mi abuela con la que comparto nombre

Años atrás parecía costumbre que mis tías abuelas se refugiaran en mi casa, escapando de los maridos veinte años más grande. Mi abuela se convertía en la gran defensora, quien jamás permitió un golpe de hombre en su rostro. Mi padre siempre me cuenta cómo los maridos llegaban imponentes de madrugada luego de la pesca, pero ahí salía ella junto con su escopeta para cazar liebres, bajándoles el moño hasta que los moretones de las mujeres puedan desaparecer y volver a sus labores obligadas.

YOLANDA RITTER SÁNCHEZ, 22 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Ecós del Tarn

Se perdieron cuando la niebla bajó de golpe, tragándose el sendero y los gritos. El monte Tarn quedó silencioso, solo roto por el ladrido de los perros. El equipo de rescate avanzaba lento, guiado por el olfato de sus caninos, valientes como lobos. Cada paso era una promesa: no los dejaríamos atrás. Horas de viento frío, raíces y barro. Finalmente, voces apagadas se unieron a los ladridos. Encontraron a los dos, temblando pero vivos, abrazados en el frío. La montaña calló, satisfecha. Y en el cielo gris, un último rayo de sol.

CONSTANZA CAMPOS GONZÁLEZ, 27 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# Temporal

Mi mamá me llevaba al colegio, estaba nevando y tenía medias sobre mis zapatillas. Ya nos había pasado que por culpa de la escarcha casi nos atropellan, y mi mamá se volvió bastante precavida desde entonces. Afortunadamente, caminábamos lento, por lo que recuerdo cuando el tiempo se pausó por un momento, como dejándome ver con cuidado y con mucha atención un copo de nieve que caía justo frente a mí. Su forma, tal como en las películas, me cautivó tanto que hubiera querido que ese segundo se hubiera alargado. Inmediatamente el tiempo se fue junto al copo y seguimos caminando.

ROCÍO TORRES ÁLVAREZ, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Cerro de la Cruz

Premio al Talento Joven

Asciendo, no por fe, sino por arrogancia: la ilusión de que desde arriba el caos revela patrón. El Cerro de la Cruz, mirador o altar, es testigo cansado de los que buscan sentido en la geometría rota del sur. La ciudad yace abajo, fingiendo orden; sus techos, plegarias oxidadas. Aquí, donde la cruz clava su sombra en la piel frágil del viento, uno comprende que mirar no basta. Nada se revela. Todo persiste. La altura no absuelve: amplifica el vértigo. Y aun así, venimos, a creer que contemplar es comprender. A creer que hay redención en la vista.

CHRISTIAN CORONADO PEÑALOZA, 15 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Indolente Punta Arenas

«Indolente Punta Arenas» decía una nota de *El Pingüino*. Leyó Magaly interesada. «El lunes pasado murió un caballero en la calle, nadie lo ayudó», dijo luego de leer la nota. «Debe haber sido un cura'», le dijo Carlos mientras comía pan. «No, le dio un derrame cuando se venía de la pega, se cayó fuera de una casa, y nadie se paró a ver qué le pasaba». Magaly se sentó en silencio. ¿Por qué tanta indiferencia? Murió viendo las calles de Punta Arenas, ¿se habrá cruzado su mirada con otra para pedir ayuda? ¿Le habría ayudado ella si lo hubiera visto?

FRANCISCA MORAGA GARCÍA, 18 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Omar

Camino entre rutas invisibles, donde la sombra se adelanta al cuerpo y el cuerpo recuerda lo que nunca ha vivido. Mis pasos son preguntas, mis silencios, respuestas que no llegan. Pedaleo contra el viento y descubro que la distancia es solo un espejo extendido en el horizonte. Guardo en mis manos un antiguo temblor, como si cada golpe al aire revelara otra forma de mí. Soy cicatriz y origen, mar y cordillera, nombre escrito en agua que insiste en no borrarse. La melancolía me acompaña, pero también el fuego secreto que me levanta.

OMAR MATUS PIÑA, 36 AÑOS, TORRES DEL PAINE.

## Magia de la infancia

La infancia era magia, cucuruchos de papel lanzados con tubos, tablas de cholguán deslizándose en bajada en la pampa, y el Tómbol nocturno con amigos de la cuadra, hasta que las madres nos llamaban a casa.

JESSICA NAHUELCAR CÁRDENAS, 45 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# La ballena

Había una ballena en carne y hueso que por las noches se comía a los niños, los continentes, los países, los planetas, las galaxias y el espacio.

PABLO NÚÑEZ RIVAS, 8 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Qué hacer en un tsunami

Estás tú, ves un tsunami. ¿Qué haces? Obvio... CORRE.

VICENTE SANTANA CID, 11 AÑOS, PUNTA ARENAS.



## Amanecer

La Tierra del Fuego se reflejaba en el cielo y entonces ella y su nube protegían el horizonte.

MOIRA AICON GONZÁLEZ, 50 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Sueño de fiebre

Anhelaría que la onírica imagen que tiene la gente sobre la región fuera real. Tomar once con un pingüino, irme en guanaco para la pega, que una oveja me fabrique un cobertor, agarrarme de las mechas con un puma, jugar truco con un caballo, y compartir un pucho con un lobo marino.

LUKAS BORGWARDT CÁRCAMO, 22 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Yo, la ictiosauria

Yo soy la ictiosauria, viví hace 130 millones de años, llevaba una vida tranquila, tenía tres hijitos en mi panza. Pasé por mucho: fui arrastrada, hundida y aplastada por la tierra. Fui fosilizada y encontrada por una paleontóloga en el año 2017 y me apodaron Fiona. Ahora estoy en el museo de Río Seco en Magallanes y vivo mi vida tranquila.

VALENTINA NÚÑEZ RIVAS, 11 AÑOS, PUNTA ARENAS.

# El guanaco

El guanaco mira al tehuelche, el tehuelche mira al guanaco. El tehuelche toma su arco y flecha. El guanaco inmóvil, en silencio, lo mira.

CATERINA MARTÍNEZ LÓPEZ, 12 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Cartas en la escarcha

En Porvenir, un anciano escribía cartas a su esposa muerta: relatos del frío, del mar, de la rutina en soledad. Las dejaba en el buzón, aunque sabía que nadie vendría. Decía que, con el tiempo, el viento encontraría el destinatario.

LUKAS ÁLVAREZ CUYUL, 14 AÑOS, PUNTA ARENAS.

## Pies fríos

Al bajarme del avión se me enfriaron los pies, ya sé que estoy en casa una vez más.

PEDRO OJEDA QUELEMPANI, 67 AÑOS, PUNTA ARENAS.



